
**El impacto de André Beaufre sobre el pensamiento
estratégico y militar en la segunda mitad del
siglo XX argentino**

**The impact of André Beaufre on strategic and military
thought in the second half of the Argentine 20th century**

*Hernán Cornut**

Fecha de Recepción: 12 de agosto de 2024

Fecha de Aceptación: 28 de octubre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.60.2024.p48-78>

Resumen

A lo largo del siglo XX, la República Argentina fluctuó a través de diferentes corrientes de pensamiento estratégico que se caracterizaban por la preeminencia del factor militar para la resolución de los conflictos que afectaban a la Defensa Nacional. Hacia mediados de la década de 1960, una teoría innovadora francesa propuso una orientación amplia de lo estratégico, tanto en la planificación como en la dirección de los medios para alcanzar un objetivo general a nivel del Estado nación. Esta impronta de concepción heterogénea se mostró apta para países no hegemónicos y con escasos recursos pero que, aun así, debían superar los escenarios de extrema complejidad que les presentaba el contexto mundial de la Guerra Fría y la tercerización de la disputa entre bloques hacia la periferia del Cono Sur de América. El presente trabajo investiga la estrategia ampliada del general André Beaufre y su impacto sobre la realidad argentina, para establecer su importancia y grado de penetración en el pensamiento militar y el sistema de planeamiento estratégico de la Argentina en la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: Estrategia; Argentina; Siglo XX; Beaufre

* Escuela Superior de Guerra, Facultad del Ejército, UNDEF. E-mail: hcornut@iue.edu.ar

Abstract

Throughout the 20th century, the Argentine Republic fluctuated through different currents of strategic thought that were characterized by the preeminence of the military factor for the resolution of conflicts that affected the National Defense. Towards the mid-1960s, an innovative French theory proposed a broad strategic orientation, both in planning and in directing the means to achieve a general objective at the level of the Nation State. This imprint of heterogeneous conception proved suitable for non-hegemonic countries with few resources but which, even so, had to overcome the extremely complex scenarios presented to them by the global context of the Cold War and the outsourcing of the dispute between blocs, towards the periphery of the Southern Cone of America. The present work investigates the expanded strategy of General André Beaufre and its impact on Argentine reality, to establish its importance and degree of penetration in military thought and the strategic planning system of Argentina in the second half of the 20th century.

Keywords: Strategy; Argentina; 20th Century; Beaufre

Introducción

Desde que Helmuth von Moltke (El viejo), en el marco de una reinterpretación neoclausewitziana de la guerra –como resultado del imperativo militar germano –¹ y bajo la situación de los conflictos por la supremacía de Prusia en la unificación alemana, conceptuó a la estrategia como un sistema de recursos *ad hoc* para la solución de un problema militar², la idea no ha dejado de ganar protagonismo ni tampoco de evolucionar.

Hacia fines del siglo XIX, lo estratégico había cobrado trascendencia de la mano de Carl von Clausewitz, alcanzando notabilidad por el empleo de lo militar en relación con la política, pero sería a partir de Moltke que esta noción progresaría (con contratiempos, interpretaciones disfuncionales y apropiaciones dispares) hasta la segunda mitad del siglo XX.

A modo de advertencia, vale aclarar que la estrategia como pensamiento y acción sólo tiene sentido si responde a un tiempo y espacio definidos, en el contexto de fines e intereses concretos, lo que la torna inviable como concepto plurivalente y genérico. La estrategia se nutre de los escenarios problemáticos (normalmente conflictivos), se conduce en la plena incertidumbre (esto significa que sus ámbitos de ocurrencia son todos los posibles, dejando para la táctica apenas los probables) y su cometido es anticipatorio, de lo contrario carecería de sentido. De ser así, planeamiento y acción concurren a definir el pensamiento estratégico como

¹ Hernán Cornut, *Pensamiento militar en el Ejército Argentino 1920-1930. La profesionalización: Causas y consecuencias* (Buenos Aires: Argentinidad, 2018), 94-97.

² Hajo Holborn, “La escuela Pruso-Alemana: Moltke y el auge del Estado Mayor General”, en *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*, coordinado por Peter Paret (Madrid: Ministerio de Defensa, 1991), 304.

un todo de teoría y praxis, que no debe ser confundido con el pensamiento militar,³ aun cuando ambas ponderaciones están íntimamente relacionadas.

Las circunstancias de un mundo bipolar que planteó el fin de la Segunda Guerra Mundial fueron determinantes en la búsqueda de alternativas para aquellos actores no hegemónicos y hasta de segundo y tercer orden. La dialéctica entre “paz imposible y guerra improbable”⁴ empujó a lo que se conocería como Guerra Fría y dio lugar al síndrome de los “hermanos enemigos”⁵ que, lejos de enfrentarse en una destrucción mutua asegurada, sembraron la incógnita de una amenaza disuasiva permanente junto a la derivación de los enfrentamientos armados hacia la periferia de sus esferas de control. Desde la guerra de Corea, los Estados Unidos de Norteamérica (en adelante EE. UU.) aceptaron resultados parciales y dejaron de lado la opción excluyente de la guerra total para asimilar la existencia de las formas de guerra limitada, lo que configuró “medio siglo de paz negociada”.⁶ En este cuadro de situación, el general André Beaufre (1902-1975) diseñó una teoría estratégica pensando en la realidad de Francia, cuyos alcances se proyectarían a escala planetaria.

En el caso de la República Argentina, mucho se ha tratado la influencia militar francesa en términos de guerra revolucionaria y contrarrevolucionaria,⁷ con el énfasis puesto en las tácticas que los militares galos llevaron a cabo en Indochina y Argelia para resolver un problema militar inédito, impregnado de acción psicológica, sin delimitaciones espaciales y con un enemigo difuso, artero y encubierto, que apelaba a las tácticas de guerrilla y terrorismo sin discriminar entre combatientes y población civil. No obstante, esos mismos investigadores pasaron por alto otra forma de injerencia francesa en el Ejército Argentino, esto es, la mirada estratégica beaufreana que, al menos desde 1965, se corporizó casi inconscientemente entre las filas terrestres.

Mayor relevancia adquiere la penetración de esta forma estratégica en el Ejército cuando se repara en su diseminación y vigencia, directa o indirecta, hasta las postrimerías del siglo XX, y más todavía cuando se observa que fue la base del único sistema de planeamiento a nivel del

³ Corpus de conocimientos provenientes de la táctica, la estrategia operativa y la estrategia militar que se vinculan e interactúan con los factores de poder del Estado nación (política interior, política exterior, economía, ciencia y tecnología), para orientar los planes y acciones en vistas al empleo de las fuerzas militares en el marco de la Defensa Nacional, en su sentido más amplio.

⁴ Raymond Aron, *Memorias* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), 276.

⁵ Raymond Aron, *Memorias* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), 437.

⁶ Raymond Aron, *Memorias* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), 293.

⁷ Samuel Amaral, “Guerra revolucionaria: De Argelia a la Argentina, 1957-1962”. *Investigaciones y Ensayos*, no. 48 (1998): 173-195 y Daniel Mazzei, “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 13 (2002): 105-137.

Estado que la Argentina consolidó como sistema a través del binomio Seguridad y Desarrollo, entre 1966 y 1973. Esto se materializó a través de dos leyes: la 16.970 (Defensa Nacional) y la 16.964 (Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el desarrollo).

El escenario descrito constituye el marco de estudio de este trabajo. Para ello, a través de una metodología cualitativa se indagan legajos personales de los oficiales considerados relevantes, como así también los textos editados por la colección Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, artículos de interés en la *Revista de la Escuela Superior de Guerra*⁸ y ensayos procedentes de la revista *Estrategia*, una publicación prestigiosa dedicada también a la geopolítica, dirigida por el general de división Juan Enrique Guglielmelli, entre 1969 y 1983.

Algunas precisiones sobre el pensamiento estratégico en el Ejército

Hasta fines del siglo XVIII, la palabra estrategia no era de utilización corriente y su alusión más destacada, antes de esa época, le corresponde al historiador romano Onosandros, quien trató el tema en su obra *Strategikos Logos* (50 a. C.).⁹ La acepción remitía al “arte del general para alcanzar el objeto de la guerra”¹⁰ y había sido legada por la cultura helénica. Lo cierto es que la estrategia, en total vinculación con el arte militar, descolló en las páginas de *De la Guerra*,¹¹ quien fue el primer intérprete del concepto dentro del escenario europeo dominado por las campañas de expansión napoleónicas. Para Clausewitz, la dirección de la guerra es igual a la conducción de las fuerzas militares. Se materializa en actos tácticos de envergadura llamados batallas que, a su vez, se configuran sobre un número variable de acciones menores denominadas combates, las que se dispersan en el espacio del teatro de operaciones dentro de un lapso determinado. De esta manera, la táctica consiste en la conducción de los combates, y la estrategia en el arte de coordinar sus resultados para obtener el objetivo de la guerra. Así, la estrategia responde a las directivas de la política, pero su único ámbito de aplicación es en el desarrollo de las operaciones militares. Para algunos autores militares,¹² Clausewitz es un precursor de la guerra limitada del siglo XX, desde que no hesita en atribuir responsabilidad y superioridad a la política por sobre el conflicto armado. El prusiano aclara esto en forma

⁸ Al respecto ver: Cristian Di Renzo, “Gravitación de las concepciones geopolíticas confrontativas: Las revistas especializadas de las Fuerzas Armadas argentinas, 1970-1983”. *Estudios Avanzados*, 38 (2023): 54-68.

⁹ Alberto Marini, *La guerra, la política y la estrategia* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1962), 19.

¹⁰ Alberto Marini, *La guerra, la política y la estrategia* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1962), 17.

¹¹ Carl Clausewitz, *De la guerra* (Buenos Aires: del Solar, 1983).

¹² Carlos Martínez, “La evolución del pensamiento estratégico en la legislación argentina: Experiencia y futuro”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 522 (1996): 55-86.

taxativa cuando indica que la guerra tiene una gramática propia, mientras que la política tiene una lógica propia.¹³

No obstante la claridad de la propuesta del prusiano, no faltaron intérpretes alemanes, europeos en general y también argentinos, que resignificaron las nociones de Clausewitz y amañaron una mirada reduccionista en la que se relativizaba la superioridad política para dar paso a una preeminencia militar. En gran medida, sostenemos que esto se explica en que aquellos actores militares buscaron en *De la Guerra* un manual de procedimientos tácticos que les proveyera el éxito sin reparar en las innumerables variantes y vicisitudes que la realidad bélica impone a la situación¹⁴.

Esta comprensión de la estrategia en relación unívoca con la guerra es la que impregnó la escena argentina hasta aproximadamente el año 1955, en que el Ejército Argentino, ante la metamorfosis que experimentaban las formas de agresión a nivel mundial, aggiornó su mirada con la publicación del Reglamento de Conducción (RC), admirablemente explicado y comentado por el general Benjamín Rattenbach.¹⁵ De esta forma, las fuerzas terrestres comenzaban a desprenderse de la cosmovisión militar alemana para transitar hacia un pensamiento militar cercano a los EE. UU., quienes imponían su hegemonía continental. Este proceso no estuvo exento de disfunciones y alteraciones de fondo y organizacionales, en cómo planificar y hacer la guerra.¹⁶

Hasta fines de la década de 1940, la República Argentina basó sus posibles emprendimientos estratégicos sobre el texto de la Constitución Nacional de 1853 (con las enmiendas de 1860, 1866, 1898 y 1949), sin contar con otros argumentos más que lo especificado en el artículo 21 respecto de la obligación de todo ciudadano de armarse en defensa de la Patria y de su Constitución, y las observaciones consignadas en el artículo 23 (normas para la declaración del estado de sitio) donde se señalaban como causas tanto la conmoción interior como las agresiones externas, teniendo en cuenta que la noción de defensa a nivel del Estado no poseía una definición concreta. Así llegamos a 1948, oportunidad en que se sanciona la ley 13.234 (Organización de la Nación para Tiempo de Guerra), norma de claro perfil clausewitziano en la comprensión de la estrategia asociada directamente a la guerra. La

¹³ Carl Clausewitz, *De la guerra* (Buenos Aires: del Solar, 1983), 23.

¹⁴ Hernán Cornut, *Pensamiento militar en el Ejército Argentino. La profesionalización: Causas y consecuencias* (Buenos Aires: Argentinidad, 2018), 95.

¹⁵ Benjamín Rattenbach, "Comentarios sobre conducción referidos al reglamento de Conducción (R.C.), edición 1955". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 318-319 (1955): 227-311.

¹⁶ Hernán Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Argentinidad, 2021), 137.

hipótesis de conflicto que visualizaba el peronismo clásico era una tercera guerra mundial aún más masiva que la anterior, en la que Argentina y el Cono Sur de América se verían involucrados toda vez que el enfrentamiento se configuraría en torno de los EE. UU. y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS), con sus respectivos aliados.

La ley 13.234 establecía una serie de normas orientadas a la preparación y movilización de todos los factores de poder y la población para enfrentar una agresión armada. Como órgano de asesoramiento, el Poder Ejecutivo contaba con el Consejo de Defensa Nacional, integrado por todos los ministros y secretarios de Estado. La conducción de la guerra, en su más amplio sentido, le competía al presidente de la Nación, pero podía delegar la marcha de las operaciones militares en la figura de un comandante supremo de las Fuerzas Armadas. Se disponía la conformación de equipos de trabajo específicos para la seguridad exterior, la seguridad interior y los aspectos económicos, en apoyo a las operaciones de guerra, presentes y futuras. Todo el sistema estatal se colocaba a disposición de las hipótesis de conflicto en una clara reminiscencia de la nación en armas de Colmar von der Goltz.¹⁷ Asimismo, esta legislación atribuía al comandante responsable de la zona militar, poderes para ejercer el gobierno por el tiempo que durasen las operaciones, facultándolos para dictar bandos, imponer la ley marcial y constituir tribunales militares.¹⁸ Asimismo, extendía los alcances de la ley a aquellos sectores del interior del propio país que, sin estar directamente comprometidos con el desarrollo de las operaciones, se consideraran de extrema importancia como para someterlas a las autoridades militares y el régimen de dicha justicia. También se precisaban las funciones del Servicio Civil de Defensa, integrado por ciudadanos de ambos sexos a partir de los 12 años y sujetos al Código de Justicia Militar por el lapso de ocurrencia de las operaciones. No menos importante era la extensión del articulado de la ley 13.234 para casos de catástrofes y emergencias graves dentro del territorio nacional e independientemente de la situación de guerra. Esto planteaba una amplia gama de posibilidades de aplicación, cuya discrecionalidad sentaría las bases legales de los posteriores planes para atender las conmociones internas del Estado (CONINTES), aplicados por el presidente Arturo Frondizi en 1960.

En 1963, un general francés que había dejado el servicio activo poco tiempo antes, y luego de 40 años de profesión, en los que vivió la Segunda Guerra Mundial, las campañas en las colonias africanas y asiáticas, fue comandante de las tropas francesas en la Operación

¹⁷ Hernán Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Argentinidad, 2021), 11-13.

¹⁸ Carlos Martínez, “La evolución del pensamiento estratégico en la legislación argentina: Experiencia y futuro”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 522 (1996): 66.

Mosquetero (Suez 1956) y se desempeñó en las más altas jerarquías de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), publicaba un libro que cambiaría el sentido de la palabra estrategia. En efecto, *Introducción a la Estrategia*¹⁹ fue el primer texto del autor galo que, con impronta exploratoria, general y amigable, daba cuenta de una nueva manera de abordar lo estratégico. Entendía a esta como un “arte de ejecución de la política”²⁰ y adelantaba que “la estrategia no puede ser sólo el feudo de los militares”.²¹ Afirmaba que esta “no ha de ser una doctrina única, sino un método de pensamiento que permite clasificar y jerarquizar los acontecimientos para luego escoger los procedimientos más eficaces”;²² de esta forma Beaufre colocaba el razonamiento estratégico por fuera de cualquier posibilidad estandarizada y abogaba por diseñar estrategias congruentes con los tiempos y espacios particulares a su posible aplicación. No dudaba en adherir con Raymond Aron al neologismo de la praxeología, una suerte de simbiosis entre los principios teóricos y la práctica con prevalencia de esta última, para definir una ciencia de la acción que dotase de lucidez a lo estratégico. Beaufre nos legó la idea de la estrategia total, cuyo significado da amplitud de miras al análisis de situaciones conflictivas, bajo una perspectiva holística que permite el concurso de todos los factores de poder, más allá del militar que también está presente.

Para este pensador, la estrategia es “el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean [o al menos amenazan hacerlo] la fuerza para resolver su conflicto”,²³ donde la finalidad es alcanzar los objetivos fijados por la política, valiéndose de todos los recursos a disposición y observando que la dialéctica de las voluntades en oposición se nutre de las percepciones de orden psicológico sobre cómo interpretar la situación conflictiva.²⁴ Sin ninguna duda, la estrategia total beaufreana subordina, tanto como Clausewitz, el factor militar a la praxis política, y alienta una combinación de todas las esferas de poder del Estado en que el centro de gravedad en la acción se mueve dinámicamente entre estas, en procura de obtener la eficiencia en el empleo de los recursos para la resolución del conflicto.

Esta teoría resignificó los vínculos y propósitos de la política y la estrategia, donde a la primera le cabe la definición de los objetivos, mientras que a esta le compete la orientación del poder como un gran sistema de acción, del que dependerán los recursos operativos que pongan en acto sus previsiones y resoluciones hacia la táctica. Así, en tanto la política es filosófica,

¹⁹ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965).

²⁰ André Beaufre, *Estrategia de la acción* (Buenos Aires: Pleamar, 1978 [1966]), 36 y 37.

²¹ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 22.

²² André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 22.

²³ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 29.

²⁴ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 30.

intuitiva y creadora, en el marco de un conjunto de valores a los que adhiere, la estrategia se muestra más pragmática y especuladora, desde que se rige en un permanente ensayo donde la prueba y el error constituyen su mejor método de supervisión.

Queda claro que Beaufre perfila una noción estratégica ajustada a las circunstancias del tiempo y espacio de Francia en la segunda mitad del siglo. La presión comunista en Europa obliga a los galos a pensar alternativas distintas a las propuestas que la hegemonía norteamericana planteaba para sí misma. La lógica política francesa advierte que su problema operativo radica en enfrentar una potencial devastación atómica y, en simultáneo, neutralizar formas de agresión revolucionaria insurreccional en sus territorios coloniales. Esto colocaba a Francia ante un desafío geopolítico bastante diferente al de los EE. UU., ya que su proximidad al potencial enemigo y su contingencia política le demandaban abordajes estratégicos innovadores. Este no era el caso de Norteamérica, que lideró una corriente estratégica anglosajona, en la que la preeminencia del poder militar masivo era el principio de solución. La doctrina del *attrition* (desgaste), propia de quien dispone una abrumadora cantidad de recursos económicos y militares, orientó las respuestas coercitivas por la acción, o bien por la disuasión, que las armas nucleares le proporcionaban. La concepción anglosajona sobre estrategia se instrumentó bajo el concepto de respuesta nuclear masiva, ante una agresión soviética en Europa occidental. Pero la posesión de idéntico arsenal por parte de la URSS desembocó en la inviabilidad de empleo de estas armas ante la posibilidad de mutua destrucción. Hacia 1960, el presidente Kennedy, al comprobar que el poder nuclear norteamericano no impedía los avances comunistas, propuso el criterio de respuesta flexible, por el cual las fuerzas militares de EE. UU. debían estar en condiciones de atender agresiones militares del enemigo soviético en donde ellas ocurrieran, para impedir la propagación de sus efectos.²⁵ Esto obligó a los EE. UU. a dividir sus esfuerzos ante la eventualidad de un conflicto de baja intensidad (guerra coactiva o sublimitada), una confrontación convencional limitada (clásica) y una conflagración generalizada (atómica).

A los fines de una sincronía conceptual, digamos que la Estrategia Total de Beaufre se equipara con la Gran Estrategia de Liddell Hart y la idea de Estrategia General o Nacional delineada por la vertiente anglosajona.

Desde un punto de vista instrumental, la estrategia beaufreana propone cinco modelos teóricos de aplicación que, sin intentar agotar las posibilidades, orientan la toma de decisiones.²⁶

²⁵ Carlos Martínez, “La evolución del pensamiento estratégico en la legislación argentina: Experiencia y futuro”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 522 (1996): 60.

²⁶ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 34-37.

En orden a presentar los lineamientos básicos de este sistema estratégico, nos valdremos del análisis e interpretación que hace al respecto el general José Goyret,²⁷ quien –entre otros menesteres– fue profesor de estrategia en la Escuela Superior de Guerra.

En primer término, encontramos la amenaza directa que se caracteriza por la posibilidad de empleo de medios potentes que induzcan al adversario a aceptar condiciones o resignar pretensiones. El segundo modelo es el de presión indirecta, que tiene lugar cuando se pretende un objetivo modesto y no se dispone de medios suficientes, especialmente militares, para concretar una amenaza directa. Luego se efectivizan acciones “más o menos insidiosas de carácter político, diplomático o económico”²⁸ para forzar la consecución de los fines.

Acciones sucesivas es el tercer procedimiento delineado por Beaufre, que encuentra viabilidad cuando el objetivo es importante, pero son limitados los medios y restringida la libertad de acción. Es una combinación controlada de la amenaza directa, la presión indirecta y de algunos recursos de coerción.²⁹

Al siguiente modelo se lo señala como lucha total prolongada y consiste en dilatar a lo largo del tiempo, mediante un proceso perseverante, formas de acción pacientes que procuran resultados por el desgaste psicológico y moral que provocan. También llamada estrategia sin tiempo, conformó el núcleo duro de la técnica maoísta del comunismo chino ante la carencia de un poder militar importante. Los medios por emplear son rústicos y deben ser aplicados con ingenio e inventiva. Sus posibilidades de éxito dependen del valor relativo del objetivo visualizado e implican lograr el “desgaste moral y la laxitud del adversario”.³⁰ Es una estrategia propia del más débil contra el más fuerte, donde la fragilidad física y numérica es compensada por la fortaleza moral y la convicción de la causa por la cual se lucha.

La última opción, conflicto violento tendiente a la victoria militar, es propia del estilo napoleónico de la guerra en el siglo XIX. Requiere de suficiente poder militar para buscar la decisión en un conflicto avasallante y de rápida resolución. Al estilo clausewitziano, se procura el aniquilamiento en tanto se quiebre la voluntad de lucha del enemigo y este observe la esterilidad de persistir en el combate. El objetivo, en términos militares, son las tropas del enemigo para, una vez doblegadas, asegurarse el control físico del territorio en pugna. “Beaufre

²⁷ Oficial de Estado Mayor del arma de artillería. Promoción 75 del Colegio Militar de la Nación (CMN). Uno de los oficiales de más nítido perfil intelectual del Ejército en su época. Fue profesor de la materia Estrategia en la Escuela Superior de Guerra. Presidente del Instituto Argentino de Historia Militar y Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia.

²⁸ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 35.

²⁹ José Goyret, “El pensamiento estratégico del general Beaufre”. *Estrategia*, no. 7 (1970): 17.

³⁰ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 35.

califica a Clausewitz como el principal teórico de este modelo estratégico”,³¹ ya que pretende obtener la finalidad estratégica a través de una victoria militar.

A los modelos anteriores, Beaufre los completa con dos modos generales que encaminan las acciones y contextualizan los efectos. Por un lado, el modo directo que se basa en “la búsqueda de la decisión o de la disuasión por el empleo o la existencia de fuerzas militares consideradas como medio principal”.³² Por otra parte, el modo indirecto “inspira todas las formas de conflicto que no buscan directamente la decisión mediante el enfrentamiento de fuerzas militares, sino a través de procedimientos menos directos, sea en el orden político o económico, sea incluso en el orden militar, procediendo por acciones sucesivas cortadas por negociaciones”.³³ De alguna manera, esta forma indirecta evita el tan temido ascenso de la violencia a los extremos que, casi naturalmente, es la tendencia de los adversarios en el juego recíproco de sus apuestas³⁴ y fue de observancia permanente en la Guerra Fría.³⁵ No obstante, ambos modos se complementan y varían en su protagonismo según se desenvuelvan (los planes y eventos) en función del tiempo, del espacio y de las fuerzas materiales y morales enfrentadas, para proyectar la maniobra estratégica.

Como corolario de modelos y modos, que insistimos son una aproximación teórica que sólo mediante el talento que posea el conductor estratégico en su conducción lograrán el éxito, Beaufre ensaya dos esferas de posicionamiento estratégico que engloban lo hasta acá expuesto: la acción y la disuasión. Esta perspectiva, en la que se presenta a la estrategia con dos caras de una dualidad que significa oposición, dada la naturaleza dispar de los conceptos, pero que en realidad manifiesta complementariedad como condición *sine qua non* de existencia, fue una agregación de valor al conocimiento de esta disciplina en su época.

Mientras la acción posee una polaridad positiva en virtud de la concreción material y efectiva de sus eventos, la disuasión nos muestra una polaridad negativa desde que logra sus resultados por la sola amenaza de los actos que también está en capacidad de emprender. La esencia de este binomio radica en la especulación psicológica que se plantea en el dilema de las percepciones y la comunicación en torno de los fines en litigio. Con esta noción, Beaufre engloba todas las posibilidades de la estrategia total y revitaliza la disuasión que, si bien data

³¹ José Goyret, “El pensamiento estratégico del general Beaufre”. *Estrategia*, no. 7 (1970): 18.

³² André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 50.

³³ André Beaufre, *Introducción a la estrategia* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965), 51. Este fue un procedimiento apto para mantener la conflictividad a través de la tercerización de los eventos tácticos de guerra revolucionaria (guerrilla y terrorismo) hacia la periferia de los Estados hegemónicos enfrentados.

³⁴ René Girard, *Clausewitz en los extremos* (Madrid: Katz, 2010). El autor desarrolla un probable vínculo entre el ejercicio de la violencia en la guerra con la teoría mimética.

³⁵ José Goyret, “El pensamiento estratégico del general Beaufre”. *Estrategia*, no. 7 (1970): 18.

de largo ascendente, cobra singular importancia en la era nuclear. Para el general Alberto Marini,³⁶ aplicado analista en temas estratégicos de la época, “la disuasión es la resultante de una comparación desfavorable entre el riesgo y la apuesta. Matemáticamente la disuasión comenzaría allí donde el riesgo fuera superior a la apuesta”.³⁷ Una vez más, Beaufre acierta en sus cavilaciones estratégicas y delinea un esquema a la medida de Francia cuando propone la organización de una fuerza de disuasión independiente (de EE. UU.) para oponerse al Pacto de Varsovia.³⁸

La concepción de Beaufre respecto de su estrategia total, se reviste de amplia utilidad al considerar a la disuasión como parte inescindible de la acción y así pensar, planificar y conducir un sistema amplio y apto para que los países que no fueran potencias militares y económicas, encontrasen un camino estratégico plausible en el escenario de la segunda mitad del siglo XX.

Pero la obra del general francés no se agota en esta primera versión de su pensamiento, sino que se prolonga en una saga que denota cómo evolucionó su percepción estratégica conforme se desenvolvían los hechos en las décadas de 1960 y 1970.

A su texto de base, *Introducción a la estrategia*, le siguió *Disuasión y estrategia*,³⁹ donde desmitifica la disuasión y la dota de una praxis posible con la participación de armas nucleares, pero también sin ellas, transformándola en una opción a tener en cuenta para todo esbozo estratégico.

Su tercer libro fue *Estrategia de la acción*.⁴⁰ En él profundiza sobre los significados de la acción y disuasión, al punto de problematizar sus limitaciones y alcances en torno del factor psicológico. Presenta ejemplos que ilustran los aspectos teóricos de su parecer estratégico y estimula las reflexiones del lector acerca de la versatilidad en la concepción de este nivel de toma de decisiones.

Analiza la maniobra de la acción y la relaciona con los modos directo e indirecto de la estrategia total. Si bien Beaufre se manifiesta asertivo, en ningún momento se impone en tono conclusivo, sino que alienta a pensar la estrategia desde la singularidad de las situaciones de cada actor.

³⁶ Oficial de Estado Mayor del arma de infantería. Promoción 65 del CMN.

³⁷ Alberto Marini, *De Clausewitz a Mao Tse-Tung* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1968), 123.

³⁸ Los EE. UU. se opusieron a esta iniciativa porque entendían que la configuración de un tercer partícipe (Francia) o más actores, representaría un peligro permanente para la paz. Lo que subyace es la intención norteamericana de la exclusividad nuclear, lo que si bien reducía las posibilidades de escalada de violencia, dejaba desprotegidos al resto de los aliados.

³⁹ André Beaufre, *Disuasión y estrategia* (Buenos Aires: Pleamar, 1990).

⁴⁰ André Beaufre, *Estrategia de la acción* (Buenos Aires: Pleamar, 1978). Esta edición argentina presenta un estudio introductorio por parte del general José Goyret, un estudioso de la teoría beaufreana.

Sobre la premisa de “que toda apreciación estratégica es una proyección en el porvenir y toda decisión estratégica una intervención en su desarrollo”,⁴¹ nuestro prolífico autor escribió *Construir el porvenir*,⁴² un texto enfocado en la prospectiva que desarrolla “los grandes lineamientos de una metodología para el análisis y la decisión sobre la base de un conjunto de hipótesis de evolución de las relaciones internacionales”.⁴³ Acá Beaufre incursiona en el trazado del futuro y no sólo discurre sobre los eventuales escenarios, sino que se adentra en la posibilidad de delinear los contextos convenientes, lo que lo convierte en un antecedente del planeamiento estratégico interactivo de Russell Ackoff⁴⁴ de fines del siglo XX.

Su quinta entrega, *La apuesta del desorden*,⁴⁵ lleva por subtítulo *Del contagio revolucionario a la guerra atómica*, y es una continuación del libro anterior. En este caso, Beaufre admite la imposibilidad de mensurar todas las variables, y sostiene la necesidad de conjeturar sobre aspectos generales que al menos eviten o disminuyan el impacto de los eventos que no se pueden prever. De alguna manera, también se anticipa a las nociones del pensamiento complejo de Edgar Morin⁴⁶ con su caudal de azar y versatilidad.

La *Naturaleza de las cosas*⁴⁷ señala la deriva de impronta filosófica que toma el pensamiento estratégico de Beaufre, como si el autor, en la medida que avanza en su conocimiento, sintiese la exigencia de remitirse a la esencia de lo estratégico en su afán de encontrar respuestas a preguntas que –hasta ese momento– no se habían formulado. El nivel de especulación teórica de este último libro nos coloca frente a un Beaufre que, sin albergar aspiraciones determinantes, toma cada vez mayor conciencia de la densidad epistemológica de la disciplina estratégica. “Su obra no es la de un filósofo profesional, sino la de un particular hombre de acción y pensador militar que se interroga sobre la naturaleza de las cosas y los fines humanos, que cree en la urgente necesidad de ordenar la masa de conocimientos aportados por la ciencia y que confía en que ella permita la construcción del nuevo edificio intelectual que debería ser la civilización del tercer milenio”.⁴⁸

Entre sus últimos libros encontramos *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra*.⁴⁹ Desde el principio se intuye un Beaufre que parece haber evitado la sensibilidad

⁴¹ José Goyret, “El pensamiento estratégico del general Beaufre”. *Estrategia*, no. 8 (1970): 106.

⁴² André Beaufre, *Construir el porvenir* (Buenos Aires: Rioplatense, 1977).

⁴³ José Goyret, “El pensamiento estratégico del general Beaufre”. *Estrategia*, no. 8 (1970): 106.

⁴⁴ Russell Ackoff, *Recreación de las corporaciones* (México: Oxford University Press México, 2000).

⁴⁵ André Beaufre, *La apuesta del desorden* (Buenos Aires: Américalee, 1971).

⁴⁶ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 1990).

⁴⁷ André Beaufre, *La naturaleza de las cosas* (París: Plon, 1969).

⁴⁸ José Goyret, “El pensamiento estratégico del general Beaufre”. *Estrategia*, no. 8 (1970): 107.

⁴⁹ André Beaufre, *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra* (Buenos Aires: Almena, 1979).

del tema pero que, tardíamente, siente la obligación de inmiscuirse en una realidad de su tiempo, especialmente susceptible a la situación de Francia. El general Goyret es responsable de un estudio introductorio polémico, ya que disiente con algunas opiniones del autor, lo que no le resta importancia a la obra en su conjunto. El texto pretende sintetizar lo revolucionario y las revoluciones desde un recorrido histórico hasta una concepción política, lo que propone una perspectiva heterogénea algo difícil de conjugar en 300 páginas. Recopila las experiencias de los militares franceses en sus periplos coloniales, dentro de los parámetros comunes a otros autores militares franceses como Raoul Salan⁵⁰ y Roger Trinquier,⁵¹ respecto de las tácticas y procedimientos relacionados con las acciones de guerrilla, el manejo de la información y el carácter ideológico de la guerra.⁵² Por lo demás, el libro se muestra por momentos excepcionalmente operativo y esquemático y, en otras oportunidades, político y futurista. Esto le valió una crítica incisiva de Goyret que, sin perder su admiración por Beaufre, no deja de señalar sus disidencias. En algún punto, el autor supone más de lo que conoce y su mirada prospectiva –que venía desarrollando por aquella época– impregna de supuestos la realidad. Esto ocurre al confundir las simples rebeliones como sinónimos de guerra revolucionaria a lo largo de los procesos independentistas de América.⁵³ Pero también es notable la comunión de ideas del autor con militares argentinos, algunos de ellos perfeccionados en Francia, respecto del antiliberalismo, antiimperialismo y la demanda de una actitud progresista para generar una autonomía económica y política en América Latina,⁵⁴ asunto sobre el que volveremos más adelante.

En 1972, André Beaufre disertó en el auditorio del Centro Cultural San Martín de la Ciudad de Buenos Aires, como parte de un ciclo de conferencias itinerantes con que el autor difundía sus ideas en distintos continentes. En tres oportunidades consecutivas expuso sobre temas que le habían sido propuestos de acuerdo con una agenda que reflejaba cuestiones de aquel presente argentino. Las reuniones comprendieron un abanico desde lo estrictamente teórico hasta las posibilidades que Beaufre veía para el desenvolvimiento social y político de la República Argentina. Las disertaciones fueron publicadas en la *Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército* (RESG), bajo los siguientes títulos: “Política, estrategia y sus relaciones

⁵⁰ Raoul Salan, *Indochina roja* (Buenos Aires: Ed. Rioplatense, 1977).

⁵¹ Roger Trinquier, *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas* (Barcelona: Herder, 1965).

⁵² André Beaufre, *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra* (Buenos Aires: Almena, 1979), 50, 94, 110 y 134.

⁵³ André Beaufre, *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra* (Buenos Aires: Almena, 1979), 102.

⁵⁴ André Beaufre, *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra* (Buenos Aires: Almena, 1979), 301.

recíprocas;⁵⁵ “La estrategia de las grandes potencias y la dinámica de los bloques”⁵⁶ y “Bases de elaboración de la estrategia total de un país en vías de desarrollo”.⁵⁷ Esta última respondía a una inquietud puntual de la Argentina de ese entonces, en que una ilación de gobiernos de facto no había conseguido el despegue al cual aspiraba el general Juan Carlos Onganía luego del golpe de Estado de 1966. Pero también denotaba el vigor de la teoría beaufreana en estas latitudes.

Antes de continuar, es preciso exponer las condiciones del escenario político y militar de la Argentina en torno al lapso 1958-1973, para contextualizar la influencia de Beaufre sobre el pensamiento militar del Ejército.

Desde 1958 hasta 1973, se sucedieron seis administraciones al frente del Poder Ejecutivo, de las cuales sólo dos presidentes fueron elegidos por el voto popular (Arturo Frondizi y Arturo Illia), y ocuparon sus cargos por apenas seis años, lo que equivale a decir que los nueve años restantes el poder quedó en manos de gobiernos militares.⁵⁸ La crisis permanente que generó a nivel mundial la disputa entre la URSS y EE. UU., al término de la Segunda Guerra Mundial, reconfiguró los espacios de influencia e involucró a la casi totalidad del planeta. La intimidación que representaba el posible uso del arsenal nuclear desembocó en un estadio de paz armada, en que la amenaza de una guerra total formaba parte de la cotidianeidad geopolítica. A esto debemos acrecentar la emergencia de la guerra revolucionaria, asistida por la URSS,⁵⁹ que modificó dramáticamente las formas del conflicto, desde que transfirió la categoría de hostis (enemigo) desde el exterior hacia el interior de los Estados, dirimiendo diferencias ideológicas antes que expresamente territoriales. En este contexto, las Fuerzas Armadas argentinas y en particular el Ejército, asumieron el rol de contralor de la institucionalidad política según sus propios registros de valoración, donde resaltaban un férreo

⁵⁵ André Beaufre, “Política, estrategia y sus relaciones recíprocas”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 401 (1972): 11-22.

⁵⁶ André Beaufre, “La estrategia de las grandes potencias y la dinámica de los bloques”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 402 (1972): 11-22.

⁵⁷ André Beaufre, “Bases de elaboración de la estrategia total de un país en vías de desarrollo”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 403 (1972): 11-22.

⁵⁸ Cabe la salvedad de un breve período entre 1962 y 1964 que corresponde al gobierno de José María Guido, quien como presidente provisional del Senado sucedió a Arturo Frondizi, obligado a renunciar por la presión de las Fuerzas Armadas. También cabe aclarar que durante todo el período en cuestión el partido justicialista (peronismo) se encontraba proscrito.

⁵⁹ Cuba y el régimen de Fidel Castro se configuraron como el satélite soviético en esta parte del mundo y a partir del 17 de enero de 1966, con la Conferencia Tricontinental de La Habana, fueron los exportadores del castrocomunismo en América Latina.

anticomunismo y antiperonismo que, con matices más cosméticos que de fondo, eran compartidos por la masa de los oficiales.⁶⁰

Así, el factor militar se erigió en árbitro de la República confundiendo los quehaceres castrenses con las funciones de gobierno y acarreando consecuencias que se proyectarían hacia el mediano plazo, toda vez que las crisis internas de la Fuerza repercutían en el plano nacional de gobierno.⁶¹ La visión del conflicto que se imponía –y que el Ejército acabó por aceptar y adoptar– era la probabilidad de afrontar una crisis bélica en tres planos tan disímiles como conectados, a saber: una guerra clásica a escala, una contienda total de tipo nuclear y un ambiente subversivo propio del vector revolucionario. Frente a esta situación, el Ejército sostenía la ambición de organizar, equipar y adiestrar un instrumento de acción para operar exitosamente en los tres niveles descriptos, lo que nunca pasó de ser una ficción.⁶² La irrupción del general Juan Carlos Onganía como presidente de la autoproclamada “Revolución Argentina”, en 1966, infundió expectativas ante la propuesta de impulsar el desarrollo de las industrias, y del país en general, dentro de un ambiente de resguardo de la seguridad nacional. Dos leyes, ya mencionadas, sentaron las bases de la Defensa Nacional en concurso directo con la Seguridad, entendiendo a esta como el conjunto de medidas que preservasen las condiciones para el normal desenvolvimiento de la sociedad y su economía. Desde el Ejército se advirtió la urgencia de acompañar esta iniciativa mediante una revisión de las organizaciones militares para el cumplimiento de su misión,⁶³ algo que desde 1963 el general Nicolás Hure venía gestionando como responsable de la Comisión de Estudio para la Reestructuración del Ejército (CERE), una tarea que conjugó aspectos del modelo organizacional norteamericano⁶⁴ con una

⁶⁰ Hernán Cornut, “El Ejército Argentino frente al desafío de la anticipación estratégica (1958-1966)”. *Casus Belli*, no. 3 (2022): 123-156.

⁶¹ Nos referimos, entre otras cuestiones, a la asonada conocida como Azules y Colorados, de raigambre intestina del Ejército, pero ocasionada por posiciones encontradas respecto del papel de los militares frente al poder político. Ver: Hernán Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Argentinidad, 2021), 131-136.

⁶² Hernán Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Argentinidad, 2021), 141. Todavía a mediados de la década de 1960, el Ejército dependía de recursos hipomóviles para el desplazamiento de algunas formaciones que coexistían con los tanques Sherman y los vehículos blindados semioruga norteamericanos (que habían operado en el norte de África durante la Segunda Guerra Mundial), comprados por Perón a partir de 1946.

⁶³ Como ya mencionamos, el único sistema de planeamiento estratégico implementado a nivel del Estado en la Argentina data de esta época, mediante las leyes 16.964 y 16.970, lo que implicó la incorporación de dicha modalidad al plexo doctrinario de reglamentos del Ejército, como es el caso del RC-2-1 (Conducción para las Fuerzas Terrestres) del año 1968, Anexo 1.

⁶⁴ En 1960, se instaló una misión militar norteamericana en el edificio Libertador General José de San Martín, sede del Ejército. Entre otras actividades, coordinó las acciones del Proyecto de Ayuda Militar (PAM) de EE. UU., a favor de la Argentina.

mayoritaria influencia francesa,⁶⁵ situación esta última que para varios investigadores actuales se agotaba en la guerra revolucionaria, mientras nosotros sostenemos que fue mucho más allá y penetró, en forma indirecta, el nivel operativo y estratégico de la mano de Beaufre. Mucho tuvieron que ver los oficiales argentinos que se perfeccionaron en Francia entre fines de los 50 y principios de los 60.

Lo que siguió, a partir de 1964, fue un intento de modificaciones estructurales de la Fuerza, mediante el conocido Plan Europa,⁶⁶ que quedaron a mitad de camino y provocaron un colapso conceptual en el pensamiento militar argentino, desde que la rusticidad de la cosmovisión anglosajona aportada por EE. UU., pobremente coordinada con la mayor densidad de miras de la propuesta francesa, en ningún caso consiguieron reemplazar en forma ordenada la riqueza de conceptos y la libertad de acción que el pensamiento alemán había tributado desde principios del siglo XX.

La recepción de la teoría estratégica de Beaufre

El general de brigada José Teófilo Goyret se cuenta entre los más precisos intérpretes y adherentes a la Estrategia Total de Beaufre. Su acabado conocimiento acerca de dicha teoría lo instituyó como un preciso difusor de las nociones francesas, máxime cuando se desempeñó como profesor en la Escuela Superior de Guerra. A través de conferencias, clases e investigaciones, que alcanzaron amplia divulgación en la revista *Estrategia*,⁶⁷ propagó las ideas en cuestión, con refinado matiz y una profundidad destacada entre sus pares. Prologó, como ya dijimos, algunos libros de Beaufre editados en Argentina, dando cuenta de ensayos críticos objetivos que juzgan, pero también explican el contenido de los textos. No dejó dudas sobre su convicción en torno de lo adecuado de esta teoría y predicó la conveniencia de su adopción, y lo llevó a expresar su admiración por Beaufre a pesar de ciertas inconsistencias que él mismo señaló en el ensayo introductorio de *La Guerra Revolucionaria*: “Este libro es el más fácilmente objetable del autor y difícil de comprender por qué. De cualquier manera, es como un homenaje al gran soldado y al eminente estratega que se ha escrito este ‘estudio preliminar’, y, si muchas

⁶⁵ Entre 1957 y 1966, oficiales franceses se desempeñaron como asesores y profesores en la Escuela Superior de Guerra.

⁶⁶ Hernán Cornut, *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Argentinidad, 2021), 137-141.

⁶⁷ Publicación periódica editada entre 1969 y 1983, dedicada a la geopolítica y estrategia situadas en el Cono Sur de América y el Continente en general. De alto contenido político y con una postura nacionalista, desarrollista y, especialmente, antiliberal. Su director era el general de división Juan Enrique Guglielmelli.

son las disidencias y si ellas son correctas, se deben a que el aprendiz es consecuente con su maestro”.⁶⁸

El antes mencionado general Marini fue otro receptor bastante crítico de las ideas de Beaufre. Dueño de una erudición encomiable en materia de Historia militar, produjo textos de valor que fueron publicados por la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar donde combinó la disciplina estratégica con los saberes históricos de la guerra y su proyección a largo plazo.⁶⁹ Reconoce la influencia de Beaufre en el Ejército Argentino,⁷⁰ pero es refractario a buena parte de su teoría. Funda esta postura en su crítica sobre la disuasión, dada la pasividad que encierra, y señala los peligros de sostener una estrategia general sobre esta única base.⁷¹ Por momentos, Marini pierde de vista la integralidad del sistema beaufreano y no logra enfocar el modo de articulación entre lo total y lo militar. Dicho de otra manera, el autor juzga a Beaufre desde un punto de vista exclusivamente militar y deja de lado la riqueza que implica una teoría que, sin excluir la opción castrense, sopesa la realidad desde una visión inicial comprensiva, para luego determinar los campos de acción que gravitarán en la solución del conflicto. Así, Marini se inclina por la acción antes que la disuasión y, en cierta parte, confunde el método operativo de Aproximación Indirecta de Liddell Hart⁷² con el modo indirecto –de naturaleza absolutamente diferente– de Beaufre.⁷³ Una síntesis en este sentido cabe en su afirmación de que “el papel del arma atómica no es el de hacer la guerra, sino impedir la”.⁷⁴ Reconoce la lucidez del gallo al concebir una metodología congruente con las dificultades estratégicas de Francia y desechar todo empleo de doctrinas ubicuas. Marini asimila indirectamente, en forma inadvertida, la estrategia total de Beaufre cuando, en derredor del problema revolucionario, admite la imprescindible apertura mental para definir el mejor modo de acción en un ambiente insurreccional, y acepta la entidad estratégica que reviste la economía, la cultura y la comunicación social.⁷⁵

El general de división Carlos Jorge Rosas⁷⁶ fue otro de los más lúcidos oficiales superiores del período en estudio. Se desempeñó como profesor en la Escuela Superior de Guerra en 1950, pasando a Francia para continuar sus estudios de Estado Mayor en 1953. A su

⁶⁸ André Beaufre, *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra* (Buenos Aires: Almena, 1979), 39.

⁶⁹ Alberto Marini, *La guerra, la política y la estrategia* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1962).

⁷⁰ Alberto Marini, *De Clausewitz a Mao Tse-Tung* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1968), 18.

⁷¹ Alberto Marini, *De Clausewitz a Mao Tse-Tung* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1968), 107.

⁷² Lidell Hart, *Estrategia. La aproximación indirecta* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1960).

⁷³ Alberto Marini, *De Clausewitz a Mao Tse-Tung* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1968), 120.

⁷⁴ Alberto Marini, *De Clausewitz a Mao Tse-Tung* (Buenos Aires: Círculo Militar, 1968), 126.

⁷⁵ André Beaufre, *La apuesta del desorden* (Buenos Aires: Américalée, 1971), 240.

⁷⁶ Oficial de Estado Mayor del arma de ingenieros. Promoción 61 del CMN.

regreso, en 1957, ocupó el cargo de subdirector de aquel instituto, desde donde irradió una visión ajustada a los cánones de la teoría beaufreana, aun antes de que nuestro protagonista publicara sus libros. Esto nos permite conjeturar que las ideas de la estrategia total ya estaban presentes antes de 1963 y que formaban parte de una original mirada del país europeo para encontrar soluciones a su doble problema, ya que por un lado era parte de la Alianza Atlántica (OTAN) con sus obligaciones consecuentes, pero por otro no encontraba seguridad en el diseño que el liderazgo norteamericano le imprimía a esa coalición, dentro del posicionamiento geopolítico en el Viejo Mundo. Además, Francia también enfrentaba, en primera persona, los movimientos insurreccionales maoístas y marxistas en sus colonias, lo que la llevó a experimentar las nuevas formas de la guerra revolucionaria. De ser así, la situación regional y mundial de Francia devino en una teoría estratégica original, de la cual Beaufre fue su arquitecto y compilador pero, probablemente, no le quepa la propiedad intelectual plena sobre el asunto.

Volviendo a Rosas, digamos que su performance se divide entre un estricto profesionalismo hasta su retiro de las filas del Ejército, en 1966, y una actitud más política y comprometida con lo social, después. En el primer caso, Rosas se destaca por sus aportes en lo atinente a la estrategia operativa en relación con la táctica.⁷⁷ En sus artículos se trasluce la flexibilidad intelectual puesta al servicio de un esquema estratégico que contiene la máxima cantidad de variables a fin de diagnosticar la situación y procurar su solución.⁷⁸ Es un pionero en descifrar el escenario militar argentino y revelar la previsibilidad, desde lo militar, de conformarse un contexto bélico en los tres planos ya mencionados: clásico, atómico y subversivo. Impulsa la idea de la estrategia general a nivel del Estado nación en 1958, esto es, 8 años antes de su sistematización como ley 16.970. Incorpora la trama insurreccional como parte del ambiente, a nivel de plantear definiciones (innovadoras para el momento) del enemigo revolucionario en el nivel operativo.⁷⁹

En la etapa posterior a su retiro del Ejército en 1968, Rosas evidenció simpatías con sectores políticos progresistas. En 1970 presidió el Movimiento de Defensa del Patrimonio Nacional (MODEPANA), conformado por el partido comunista y sectores de izquierda del peronismo y radicalismo. Ya en 1970 y sobre la base del MODEPANA, conformó el Encuentro

⁷⁷ Carlos Rosas, "Estrategia y táctica". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 328 (1958): 129-152 y Carlos Rosas, "Consideraciones generales sobre estrategia operacional". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 329 (1958): 267-281.

⁷⁸ Carlos Rosas, "Estrategia y táctica". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 328 (1958): 131-132.

⁷⁹ Carlos Rosas, "Consideraciones generales sobre estrategia operacional". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 329 (1958): 271.

Nacional de los Argentinos (ENA).⁸⁰ Consideramos altamente probable que la visión estratégica inculcada en el ejército francés haya influenciado la formación de las ideas políticas de Rosas las que, por otra parte, encontraron un campo fértil para su desenvolvimiento en el marco amplio de la teoría beaufreana, algo que no habría ocurrido desde la impronta clausewitziana, y menos todavía desde el reduccionismo del *attrition* anglosajón.

Pero Rosas no sería el único oficial con pasado francés que revelara la injerencia –indirecta e inadvertida según nuestro criterio– de Beaufre. En efecto, otros militares perfeccionados en aquel país también adhirieron a los principios de la estrategia total.

El general de división Nicolás Cándido Hure⁸¹ completó sus estudios en Francia y, al regreso a la Argentina, secundó intelectualmente a Rosas, colaborando en la RESG. En línea con los postulados de este, concordaba con la idea de preparar los medios militares para una guerra distinta a las conocidas hasta entonces, con el concurso de lo clásico, lo nuclear y lo subversivo, ambiente que consideraba inseparable de la amenaza nuclear.⁸² Por eso entendía que las alianzas a nivel continental y hemisférico proveían una garantía de supervivencia a países de tercer orden como la República Argentina, al tiempo que señalaba la exigencia de prever “la hipótesis Oriente contra Occidente en guerra nuclear con empleo limitado de proyectiles atómicos”.⁸³ Esta postura recordaba más las vicisitudes de Francia en la Europa de la Guerra Fría, que las condiciones plausibles para Argentina. Esta amplitud de miras en el tratamiento del futuro y los conflictos, en cuanto a posicionamientos, alianzas y previsiones, evoca la influencia de Beaufre.

El coronel Manrique Miguel Mom⁸⁴ también pasó por Francia. Poseedor de un refinado pensamiento y una erudición destacable, expresó sus ideas estratégicas en el ámbito del Ejército. Su razonamiento está intervenido por el anticomunismo y la condena a la guerra revolucionaria, pero su punto de partida es antiimperialista y en contra del liberalismo más ortodoxo, lo que pone distancia de la actitud norteamericana.⁸⁵ Su perspectiva de análisis estratégico es dilatada y heterogénea, ya que comprende múltiples variables por fuera de lo militar.

⁸⁰ Rosendo Fraga, *El Ejército y Frondizi* (Buenos Aires: Emecé, 1992), 174.

⁸¹ Oficial de Estado Mayor del arma de artillería. Promoción 64 del CMN.

⁸² Nicolás Hure, “Estrategia atómica”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 331 (1958): 616.

⁸³ Nicolás Hure, “Estrategia atómica”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 331 (1958): 617.

⁸⁴ Oficial de Estado Mayor del arma de infantería. Promoción 65 del CMN.

⁸⁵ Manrique Mom, “Guerra revolucionaria. Causas, proceso, desarrollo”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 334 (1959): 489-515.

En esa misma tesitura encontramos al general de división Alcides López Aufranc,⁸⁶ quien no sólo estudió en Francia, sino que formó parte del Estado Mayor de una División de ese ejército desplegada en el norte de África, lo que le permitió experimentar en primera persona la aplicación de la teoría sobre las operaciones en desarrollo en Argelia.⁸⁷ López Aufranc, quien ocuparía cargos relevantes en el Ejército hasta su retiro en 1973, logra sintetizar el razonamiento seguido por Beaufre, en tanto que analiza causas y circunstancias psicológicas, políticas y económicas para deducir las probabilidades, pero también la conveniencia, del empleo del factor militar en un contexto insurreccional. Subraya, según la doctrina francesa, las diferencias entre la guerra subversiva⁸⁸ y la guerra revolucionaria,⁸⁹ y fija los alcances operativos de la primera en comparación con los fines políticos de la segunda. Esto advierte un examen depurado que procura entender las causas antes que los efectos emergentes, y pone a la reflexión por sobre el inmediatez de la preeminencia militar que la estrategia anglosajona supone como solución de estos conflictos.

El general de división Osiris Guillermo Villegas⁹⁰ se enrola dentro de los intelectuales militares de la época y su apego a la teoría beaufreana es considerable. Autor de libros y artículos de alto contenido profesional y político, sus escritos reflejan profundidad y precisión para entender el escenario estratégico que le tocó vivir. Ocupó el cargo de secretario del Consejo Nacional de Seguridad durante el gobierno de facto del general Onganía, y en esas circunstancias desplegó su experticia para aplicar los postulados de la estrategia total desde la alta política del Estado. Impulsó los lineamientos del binomio seguridad y desarrollo, constituido por las leyes 16.964 y 16.970 que, si bien sus fines se consustanciaban con la directriz norteamericana y la Alianza para el Progreso, en términos estratégicos discurrían en un todo de acuerdo con la integralidad beaufreana y obligaban a su observancia. Villegas logró fusionar las inquietudes de desarrollo argentino con las posiciones regionales que alentaban la

⁸⁶ Oficial de Estado Mayor del arma de caballería. Promoción 68 del CMN.

⁸⁷ Alcides López Aufranc, "Guerra revolucionaria en Argelia". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 335 (1958): 611-648.

⁸⁸ Es aquella que se conduce en el interior de un territorio por una parte de sus habitantes, con o sin ayuda exterior, con el fin de quitar a la autoridad, de derecho o, de hecho, el control del territorio o, por lo menos, de trabar su acción.

⁸⁹ Doctrina elaborada por los marxistas-leninistas para apoderarse del poder, asegurándose el control físico y psicológico de las poblaciones, apoyándose sobre una mística y siguiendo un proceso determinado.

Es notable la presencia de la cosmovisión comprensiva de Beaufre y la adecuación a las contingencias de Francia en sus colonias. "La guerra revolucionaria es terrestre", Alcides López Aufranc, "Guerra revolucionaria en Argelia". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 335 (1958): 643.

⁹⁰ Oficial de Estado Mayor del arma de caballería. Promoción 63 del CMN.

formación de alianzas.⁹¹ Sus esfuerzos por proyectar la dimensión estratégica del desarrollo mediante la libertad de acción que otorga la seguridad nacional, lo llevaron a trazar modos de acción en los campos de la ciencia y tecnología;⁹² la política nuclear⁹³ y los recursos hídricos.⁹⁴ Concluidas sus funciones gubernamentales ante el reemplazo de Onganía como presidente, continuó madurando sus ideas estratégicas, sobre la base del sistema de Beaufre, de cara al futuro posible de la República Argentina.⁹⁵

En 1968, el teniente general Alejandro A. Lanusse,⁹⁶ en ejercicio de su investidura como Comandante en Jefe del Ejército, participó de la VIIIª Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) en la ciudad de Rio de Janeiro y, en sintonía con la realidad argentina y continental, instó a la aplicación de una estrategia integral que, desde varios abordajes, hiciera posible el progreso económico de la región, y así obturar los despliegues de violencia que el marxismo-leninismo venía realizando.⁹⁷ Nuevamente, mientras el curso político de los fines era de factura norteamericana, no quedan dudas que los mecanismos estratégicos, al menos en la Argentina, se insertaban en la teoría de Beaufre.

Algo semejante, aunque ideológicamente contrapuesto, ocurriría cinco años más tarde en el mismo escenario de la CEA, cuando el teniente general Jorge Raúl Carcagno,⁹⁸ también como Jefe del Ejército, urgió a sus pares americanos para que comprometieran a la fuerzas armadas de sus países en las áreas económicas, sociales y culturales, a fin de acelerar los procesos de desarrollo.⁹⁹ Carcagno, secundado por el coronel Juan Jaime Cesio¹⁰⁰ –quien también se había perfeccionado en Francia– condujo una actividad de apoyo a la comunidad de

⁹¹ Osiris Villegas, “El regionalismo, el desarrollo y la seguridad”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 376 (1968): 5-14.

⁹² Osiris Villegas, “El desarrollo, la ciencia, la tecnología y la seguridad”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 378 (1968): 5-18.

⁹³ Osiris Villegas, “Política nuclear, desarrollo y Seguridad Nacional”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 382 (1969): 15-28.

⁹⁴ Osiris Villegas, “La Seguridad Nacional y los recursos hídricos”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 384 (1969): 5-20.

⁹⁵ Osiris Villegas, “Estrategia para un futuro”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 409 (1973): 29-42 y “Puntos de vista para una política nuclear nacional”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 427 (1976): 27-48.

⁹⁶ Oficial de Estado Mayor del arma de caballería. Promoción 64 del CMN. Fue presidente de facto entre 1971 y 1973.

⁹⁷ Alejandro Lanusse, “El perfeccionamiento del sistema militar interamericano”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 379-380 (1968): 5-15.

⁹⁸ Oficial de Estado Mayor del arma de infantería. Promoción 70 del CMN.

⁹⁹ Daniel Mazzei, “Carcagno: El comandante que no fue”, *Cuadernos del Sur*, no. 40 (2011): 139-157.

¹⁰⁰ Oficial de Estado Mayor del arma de comunicaciones. Promoción 74 del CMN. En situación de retiro fue ascendido por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, en el año 2006, al grado de general de brigada, 31 años después de haberse acogido a los beneficios de la situación pasiva.

gran escala, en 1973, denominada Operativo Dorrego, que reunió a lo largo de algunas jornadas a militares junto con miembros de la Juventud Peronista, de los que luego la mayoría pasaría a la clandestinidad como integrantes del aparato político militar ilegal conocido como Montoneros. Además, Carcagno contaba entre sus antecedentes con haber integrado el claustro de profesores de la ESG en 1964, cuando su director era el general de división Juan Enrique Guglielmelli, un oficial de alto perfil político. Si bien se torna difuso identificar en forma fehaciente esta línea ideológica con la estrategia beaufreana, no es menos cierto que la heterodoxia del general galo dentro de esta disciplina echó los cimientos para hipotetizar sobre innumerables escenarios en los que las fuerzas armadas aportarían soluciones, aun por fuera de su rol como instrumento militar, sin soslayar la omnipresencia francesa como punto de despegue de esta línea de pensamiento.

Lo anterior encuentra asidero en un artículo de la RESG, cuyo autor es el general de división Tomás Sánchez de Bustamante.¹⁰¹ Allí señala que el general Charles de Gaulle, en ejercicio de la presidencia de su país, trazó una estrategia para la Defensa Nacional desde la contribución de todos los poderes y campos de acción del Estado, como la síntesis estratégica más pertinente para Francia en el contexto de la Guerra Fría. Sin duda estamos frente a un antecedente de lo que luego Beaufre sistematizaría como estrategia total.

El teniente coronel Mario Horacio Orsolini¹⁰² publicó una reseña del libro *Introducción a la estrategia*.¹⁰³ El texto resumía las ideas centrales de la obra sin mayores aportes, pero demostraba la inquietud académica del Ejército frente a algo que se perfilaba diferente. Llama la atención los comentarios elogiosos sobre el carácter humanista, católico, nacionalista y antiliberal de la “Revolución Argentina”, lo que indica la adscripción ideológica del autor pero, al mismo tiempo, ofrece pautas acerca de la proximidad de la teoría beaufreana con la estrategia del más débil y con menos recursos, como sería el caso de la República Argentina de la época. En otro texto,¹⁰⁴ el autor se explayaba sobre las bondades de la estrategia total y sus posibilidades de ser adoptada como método de razonamiento y toma de decisiones a nivel del Estado nacional.

¹⁰¹ Tomás Sánchez de Bustamante, “Defensa Nacional. Las concepciones francesas”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 377 (1968): 73-86. Oficial de Estado Mayor del arma de caballería. Promoción 68 del CMN.

¹⁰² Oficial de Estado Mayor del arma de caballería. Promoción 68 del CMN.

¹⁰³ Mario Orsolini, “General Beaufre *Introducción a la Estrategia*”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 373 (1967): 101-104.

¹⁰⁴ Mario Orsolini, “Hacia una estrategia nacional”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 378 (1968): 49-93.

También el general de brigada Arturo Barbieri¹⁰⁵ provee a la RESG con una reseña del libro primigenio de Beaufre en la que, luego de delinear las características, concluye sobre su vigencia y conveniencia para un país como la Argentina de la época.

El coronel Oscar Vedoya¹⁰⁶ se interroga sobre los cambios en la noción de soberanía estatal conocida y propone un concepto ampliado de ella que, superando las dimensiones de territorio, población y límites, adscriba al progreso económico y social. Señala la transferencia de la soberanía desde lo estrictamente singular del propio país hacia un conglomerado de Estados afines, a nivel regional, con intereses compartidos. Este escenario, induce el autor, se vería favorecido por una mirada estratégica integral como la que sostiene el general galo.

En la misma sintonía, el coronel Homar Sagristá¹⁰⁷ se adentra en el modo indirecto de Beaufre como el procedimiento más acorde para el diseño de una estrategia general de la Argentina, y destaca la actualidad de dicha teoría a nivel mundial para países por fuera de los centrales.

También el coronel Héctor Piccinali¹⁰⁸ se expresó en las páginas de la RESG acerca de Beaufre. En este caso, puso énfasis en la práctica de la disuasión por parte de países que no dispusieran de arsenal nuclear, habilitando el recurso para el plano de la guerra clásica con los aditamentos psicológicos pertinentes para brindar credibilidad a las potenciales acciones.¹⁰⁹ Tiempo después, delineó un conjunto de características y cualidades que debían reunir los futuros conductores estratégicos y la ventaja de formarlos en el molde de la teoría beaufreana, ya que la consideraba a la medida de países como la República Argentina.

¹⁰⁵ Arturo Barbieri, "Introducción a la Estrategia". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 392 (1971): 87-106. Oficial de Estado Mayor del arma de caballería. Promoción 72 del CMN.

¹⁰⁶ Oscar Vedoya, "¿Soberanía ampliada?". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 378 (1968): 19-37. Oficial de Estado Mayor del arma de infantería. Promoción 73 del CMN.

¹⁰⁷ Homar Sagristá, "La estrategia indirecta del general André Beaufre". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 384 (1969): 85-98. Oficial de Estado Mayor del arma de infantería. Promoción 80 del CMN.

¹⁰⁸ Oficial de Estado Mayor del arma de ingenieros. Promoción 69 del CMN.

¹⁰⁹ Héctor Piccinali, "La disuasión estratégica en las naciones no nucleares". *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 403 (1972): 23-32.

Si bien ya fuera mencionado, dejamos para el final de esta sinopsis al general de división Juan Enrique Guglielmelli¹¹⁰ (1917-1983). Este oficial del arma de comunicaciones¹¹¹ se destacó a lo largo de su trayectoria profesional por la lucidez e inteligencia con que llevó adelante sus ideas innovadoras en el ámbito del Ejército, con frecuentes repercusiones políticas. De gran independencia de juicio y convicción, apoyado por un carácter decidido y dueño de una gran iniciativa, sobresalió entre sus pares. En 1951, con el grado de capitán, mientras se encontraba cursando el tercer año de la Escuela Superior de Guerra, fue sancionado disciplinariamente con 45 días de arresto por instigar a la revolución del 28 de septiembre en contra del gobierno constitucional de Juan Perón. Por esta razón, fue puesto en situación de disponibilidad y pasado a retiro obligatorio.¹¹² En 1955, en ocasión del derrocamiento del presidente Perón, la autodenominada “Revolución Libertadora” lo reincorporó con el grado de mayor y le otorgó el título de Oficial de Estado Mayor. Ascendió a general de brigada en 1962, y continuó en actividad hasta 1968, año de su pase a retiro.

Sin duda el clímax de su carrera lo experimentó en el período 1964-1965, cuando dirigió la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios.¹¹³ Su pensamiento político y estratégico no pueden ser encasillados en las ideologías vernáculas de la época. De manera que no se lo podría identificar como peronista –recordemos el incidente de 1951– pero mucho menos como “gorila”,¹¹⁴ ni tampoco comulgaba abiertamente con las vertientes marxistas leninistas. Su postura se sobreponía a las corrientes en boga y se concentraba sobre la dimensión nacional. Condenaba la acción disolvente de los vectores subversivos en la guerra revolucionaria en ciernes y aseguraba que “debemos defenderla [a la nación] del ataque exterior

¹¹⁰ Para profundizar aspectos sobre la personalidad y producción académica de este oficial, ver: Cristián Di Renzo, “Geopolítica, desarrollo económico y política exterior: Juan Enrique Guglielmelli y su proyecto de nación en la revista *Estrategia*, 1969-1983”. *Folia Histórica del Nordeste* 38 (2020): 51-72 y María Florencia Delpino, “Intelectuales, ideas y política exterior: Juan Enrique Guglielmelli, el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y la revista *Estrategia* (1966-1973)”, en *El Estado y los actores de la política internacional argentina. Funcionarios, intelectuales, empresarios y dirigentes políticos en las relaciones internacionales del siglo XX*, compilado por María Cecilia Míguez (Buenos Aires: Teseo, 2022), 113-142.

¹¹¹ Inició su carrera en el arma de ingenieros y dentro de ella se especializó como telegrafista. En 1944 se creó el arma de comunicaciones y buena parte de los oficiales telegrafistas pasaron a la misma.

¹¹² Legajo N°16.688. Archivo General del Ejército (AGE). División Legajos Personales. Buenos Aires.

¹¹³ Esta repartición tenía por objeto perfeccionar a los coroneles que, luego de una selección para integrar dicho curso, desarrollaban un programa variado de materias militares, políticas, sociales y culturales, en vistas a su potencial ascenso a la jerarquía de general. Físicamente se ubicaba dentro de las instalaciones de la Escuela Superior de Guerra.

¹¹⁴ En el escenario de la política agonal argentina de esa época se tildaba, peyorativamente, de “gorilas” a los acérrimos liberales antiperonistas. Sin embargo, Guglielmelli era un entusiasta defensor del presidente Julio Argentino Roca y la denominada “Generación del 80”, ver: Juan Guglielmelli, “Iniciación de los cursos de 1964 en la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 352 (1964): 152-158.

y preservarla del desorden interno”.¹¹⁵ Esto recupera la visión de Perón frente a una hipotética tercera guerra mundial, pero también abreva en la esencia del pensamiento schmittiano.¹¹⁶

Quizás a la clave de Guglielmelli la encontremos en su concepto de soberanía vinculada con la autonomía política, pero antes con la independencia económica. Levanta las banderas de los militares industrialistas como Mosconi, Baldrich y Savio, que hicieron posible una “soberanía efectiva [con] dignidad nacional”.¹¹⁷ En ese entorno visualiza al Ejército Argentino como eje vertebrador¹¹⁸ del país, colaborando –y haciendo efectiva– la integración social de la comunidad y su progreso económico. Es aquí donde surgen dos asuntos importantes para nuestro análisis. El primero tiene que ver con el hecho de asignar al Ejército cierta prioridad como agente de desarrollo en el marco interno, antes que atender su misión de prepararse para la guerra. Si bien la posibilidad de que el factor militar desempeñe este papel lo constituye como dinamizador del campo económico, es innegable que ello aleja a las fuerzas armadas de su eficiencia como instrumento militar y nos retrotrae a las soluciones del peronismo clásico y al autoabastecimiento de los cuarteles mediante “centros de producción” que nada tenían que ver con el adiestramiento para el combate.¹¹⁹ El segundo aspecto nos coloca frente a una sutil vinculación entre las ideas de Guglielmelli y las nociones de Beaufre. En efecto, el matiz de penetrar el campo estratégico a partir de cuestiones genéricas que atañen al desarrollo, y colocar al sector castrense como subsidiario de ese proyecto además de retener su función específica de guerra, deben haber encontrado en Beaufre un terreno fértil para respaldar las argumentaciones y luego validar las acciones. De ser así, Guglielmelli suscribió –con creces– la estrategia total y las soluciones a su alcance. Pero, además, nuestro interlocutor proponía retomar la figura del Ejército y el pueblo como síntesis del “tiempo histórico”¹²⁰ que le tocaba en suerte a la nación, y aceptar la simbiosis entre ambos como epítome del destino en común que protagonizaban.

Guglielmelli afirmaba “que no está lejano el día en que, con unidades especiales, emprendamos [el Ejército] tareas de aliento en lejanas regiones aún no aprovechadas en la

¹¹⁵ Juan Guglielmelli, “Iniciación de los cursos de 1964 en la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 352 (1964): 154.

¹¹⁶ Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (Madrid: Alianza Editorial, 1987), 75.

¹¹⁷ Juan Guglielmelli, “Iniciación de los cursos de 1964 en la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 352 (1964): 154.

¹¹⁸ Llama la atención el énfasis con que Guglielmelli reitera a lo largo de sus textos la función de las Fuerzas Armadas en la “vertebración” de la República Argentina.

¹¹⁹ Hernán Cornut, “El imaginario social peronista a través de la Revista del Suboficial y la revista El Soldado Argentino”. *Pasado Abierto*, no. 15 (2022): 271-293.

¹²⁰ Juan Guglielmelli, “Iniciación de los cursos de 1964 en la Escuela Superior de Guerra y el Centro de Altos Estudios”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 352 (1964): 157.

plenitud de su rico potencial”.¹²¹ Se siente comprometido con que la mejor disuasión estratégica para la Argentina consiste en generar progreso económico y social que eleve la estatura del país en el concierto regional y, sin descuidar del todo lo militar, avenge las apetencias territoriales de otros Estados y consolide la paz interior para impedir el desorden insurreccional. Su mirada en el plano continental ambicionaba un país inserto en el mundo, pero sin resignar su identidad y autonomía: “ha de tener [Argentina] una clara política de desarrollo, de Defensa y de Seguridad Nacional”,¹²² para contrapesar desde el Cono Sur de América a la hegemonía norteamericana, “pero solidario con él [EE. UU.]”.¹²³ Tampoco desconoce las ventajas de conglomerar esfuerzos mediante alianzas, y advierte sobre la necesidad de integrar algunos de los bloques –en plena Guerra Fría– para mantener la propia soberanía amenazada por un planeta bipolar. No obstante, puntualizaba que “cuando una nación no ha logrado vertebrarse, realizarse, consolidar su desarrollo desde el punto de vista espiritual, cultural y material, es objetivamente dependiente” [y entonces] “las fuerzas armadas deben ser las primeras en lograr la coincidencia y en respaldar las grandes metas comunes”.¹²⁴

Guglielmelli coincide con las declaraciones de Robert McNamara¹²⁵ en cuanto a disponer de fuerzas armadas volcadas a la acción cívica como garantía de cohesión social y en oposición a la guerra revolucionaria. Para ello, el general argentino promueve que el factor militar asuma el liderazgo de la modernización social y política, al tiempo que se involucra en “la siderurgia, la minería, la petroquímica, la química pesada, la metalurgia y la infraestructura (energía, petróleo, gas, carbón, electricidad, caminos, transporte y servicios)”.¹²⁶ Esto emplazaba al Ejército en tareas para las cuales podía rendir beneficios, pero absolutamente por fuera de la naturaleza de su misión como instrumento militar.

A partir de 1969 y luego de su pase a retiro, el general Guglielmelli inicia una etapa más política donde concentra la difusión de su pensamiento en la revista *Estrategia*, a la cual ya nos

¹²¹ Juan Guglielmelli, “Palabras del director del Centro de Altos Estudios y Escuela Superior de Guerra al clausurar el 17° curso de coroneles”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 356 (1964): 113-118.

¹²² Juan Guglielmelli, “Discurso del director del Centro de Altos Estudios y Escuela Superior de Guerra”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 358 (1965): 8.

¹²³ Juan Guglielmelli, “Discurso del director del Centro de Altos Estudios y Escuela Superior de Guerra”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 358 (1965): 12 y 13.

¹²⁴ Juan Guglielmelli, “Palabras del director del Centro de Altos Estudios y Escuela Superior de Guerra con motivo del cierre del año lectivo”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 363 (1965): 5-14.

¹²⁵ Nos referimos al discurso pronunciado por el secretario de Defensa de EE. UU. el día 18 de mayo de 1966 en Montreal (Canadá), respecto de “la seguridad de las naciones que luchan por desarrollarse”.

¹²⁶ Juan Guglielmelli, “Comentarios al discurso del secretario de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica sobre la seguridad de las naciones que luchan por desarrollarse”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, no. 366 (1966): 19-35.

hemos referido. En sus páginas, como director y autor, expresa inquietudes políticas, económicas, sociales y culturales, que tienen por epicentro a la Argentina y el Cono Sur de América. Promueve un pensamiento situado en la realidad sudamericana con derivaciones estratégicas dentro de una mirada continental. Sus preocupaciones sobre el desarrollo, la inequidad social, la degradación educativa y el menoscabo cultural, son frecuentes y comprometidas. Desde esta revista, sostuvo la autoproclamada “Revolución Argentina”¹²⁷ –al menos en su fase inicial–, ya que consideraba perentorio el cambio de rumbo del país sobre una hoja de ruta nacional, antiimperialista y antiliberal, con fuerte contenido de gestión estatista. Abonaba la impronta de que Latinoamérica debía contar con “fuerzas armadas que cumplan una ‘misión pacífica’ [para] constituir el escudo protector y la vanguardia de la lucha de todo el pueblo por asentar la soberanía y autodeterminación nacional a través del desarrollo acelerado de la economía y de las formas superiores de la convivencia social”.¹²⁸ Simpatizaba con la idea de fuerzas armadas involucradas en la conducción de procesos revolucionarios de corte populista y volcadas al nacionalismo de izquierda,¹²⁹ teniendo por patrón el golpe de Estado del general Juan Velazco Alvarado en Perú.¹³⁰ Pero también reivindicaba el gobierno proto-peronista de la autodenominada “Nueva Argentina”, conducido por los generales Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Edelmiro Farrell entre 1943 y 1945.

Sostenía a rajatabla que “la lucha por la supremacía tiende cada vez más a desplazarse del campo de lo militar a lo económico, ideológico y científico-técnico”¹³¹ y, por lo tanto, el modelo estratégico apto era la teoría de Beaufre.

Pero ¿cómo definía Guglielmelli a la revolución nacional?: “esfuerzo orgánico de toda la comunidad para consolidar su rango de nación”,¹³² y concebía a las fuerzas armadas como

¹²⁷ Consideraba justificada la interrupción del proceso político del presidente Arturo Illia porque apenas revestía formas constitucionales carentes de sustancia nacional, ver: Juan Guglielmelli, “Responsabilidad de las fuerzas armadas en la revolución nacional”. *Estrategia*, no. 4 (1969): 9-13.

¹²⁸ Juan Guglielmelli, “Función de las fuerzas armadas en la actual etapa del proceso histórico argentino”. *Estrategia*, no. 1 (1969): 8-19. En líneas generales, estos conceptos estaban contenidos en el reglamento del Ejército Argentino (1968) RC-2-1 (Conducción para las Fuerzas Terrestres), anexo 1, inciso f., apartado 37, 298-299.

¹²⁹ Ana Jaramillo, (comp.), *Pensar con estrategia. Juan Enrique Guglielmelli en la revista Estrategia* (Lanús: UNLa, 2007), 16.

¹³⁰ Juan Velazco Alvarado fue presidente de facto del Perú, luego del golpe de Estado del 3 de octubre de 1968. Impulsó la expropiación de las empresas norteamericanas y la reforma agraria, y estableció relaciones con la URSS.

¹³¹ Juan Guglielmelli, “Responsabilidad de las fuerzas armadas en la revolución nacional”. *Estrategia*, no. 4 (1969): 10.

¹³² Juan Guglielmelli, “Responsabilidad de las fuerzas armadas en la revolución nacional”. *Estrategia*, no. 4 (1969): 48.

garantes de tal proceso “solo en la medida que asuman su papel protagónico y cumplan su misión histórica contarán con el consenso popular y con la adhesión de los otros sectores sociales”.¹³³ En 1972, tomaba como ejemplo de función militar al accionar castrense en apoyo al gobierno de Salvador Allende en Chile, “respaldando las transformaciones de la sociedad, dentro de los moldes constitucionales [y agregaba] en Perú, Panamá y Ecuador operan como vanguardia de los cambios revolucionarios”.¹³⁴ Vale decir, una matriz de poder político en la que el sector militar es principio y garantía para validar procesos de gobierno volcados a la cuestión social, con fuerte contenido populista y socialista.

Para 1970, Guglielmelli había perdido las expectativas depositadas en Onganía y su “Revolución Argentina”, y fustigaba en torno de la ideología liberal y antinacional que había impregnado la acción del Ejército haciendo que operase a favor de “minorías privilegiadas”.¹³⁵ Aún más, distinguía las bondades de un “profesionalismo nacional” por sobre los defectos del “profesionalismo liberal” del Ejército de la época. Lo que proponía era un cambio de paradigma en la formación y preparación militar, para consustanciar a los uniformados con la coyuntura del escenario argentino en desmedro de un supuesto profesionalismo liberal que, desde su punto de vista, no se ajustaba a las necesidades de la política interna por hallarse más cerca de cumplir su misión específica operativa, sin dejar de lado que desde 1955 hasta 1973 las Fuerzas Armadas argentinas optaron por tutelar la democracia –incidental– de la República. Lo cierto es que la tendencia de Guglielmelli, tanto lo alejaba de las derechas liberales como lo aproximaba a las izquierdas nacionales propias de movimientos contemporáneos como el peruanismo y el nasserismo.¹³⁶

En esta línea, Guglielmelli llegó a proponer la conformación de “milicias de trabajo voluntarias”,¹³⁷ muy al estilo de lo que Carcagno va a concretar en 1973 con el Operativo Dorrego antes señalado. Esta visión de Ejército no sólo disminuía su capacidad como instrumento militar, sino que –lo que considero más grave– implicaba a la Fuerza de lleno en los avatares de la política interna, ya no para mantener la paz social, sino para tomar posición ideológica en los términos pretendidos por Guglielmelli. Comprometer el accionar militar a

¹³³ Juan Guglielmelli, “Responsabilidad de las fuerzas armadas en la revolución nacional”. *Estrategia*, no. 4 (1969): 49.

¹³⁴ Juan Guglielmelli, “Las fuerzas armadas en América Latina”. *Estrategia*, no. 17 (1972): 117.

¹³⁵ Juan Guglielmelli, “Fuerzas armadas para la liberación nacional”. *Estrategia*, no. 23 (1973): 7-30.

¹³⁶ Al *peruanismo* ya nos referimos mediante la figura de Velazco Alvarado. En cuanto al *nasserismo*, debe su nombre al general Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto desde 1954 hasta 1970, de perfil populista de izquierda e impulsor del panarabismo y el socialismo árabe.

¹³⁷ Juan Guglielmelli, “Fuerzas armadas para la liberación nacional”. *Estrategia*, no. 23 (1973): 13.

favor de una ideología, aun dentro de los límites de un gobierno constitucional, es tan irresponsable como embarcarlo en un golpe de Estado.

Sin duda, el sistema beaufreano le ofrecía a esta visión estratégica las mejores condiciones de implementación y desenvolvimiento de acciones, armonizando aspiraciones de la alta política con su viabilidad de implementación.

Conclusiones

La primera conjetura de peso es que, definitivamente, el pensamiento estratégico de Beaufre ejerció influencia sobre el pensamiento militar del Ejército Argentino en la segunda mitad del siglo XX. Esto fue posible porque las características de la estrategia total satisfacían las necesidades de la República Argentina que disponía de modestos recursos económicos, exiguos medios militares y –lo más importante– no contaba con armamento nuclear táctico y mucho menos estratégico. De manera que la recepción de la teoría beaufreana se canalizó en forma directa a través de intelectuales militares como el general Goyret pero también, y en mayor proporción, indirectamente como resultado de su propagación desde la Escuela Superior de Guerra, la RESG y la revista *Estrategia*.

Sin embargo, no se deben confundir los ámbitos de aplicación de esta teoría. Así, mientras la alta política adoptó la modalidad beaufreana por su condición amplia y heterogeneidad de perspectivas, el Ejército a nivel operativo y estratégico militar continuó ligado a la singularidad clausewitziana, porque era el único abordaje apto y acorde para resolver la naturaleza de los problemas militares.¹³⁸ El nexo que vinculó ambas formas –beaufreana y clausewitziana– se concretó en la aceptación por parte del Ejército de una teoría que le permitía ordenar, desde la cúspide política, un sistema de planeamiento estratégico, inexistente hasta esa época, con plena racionalidad para orientar las acciones en el corto, mediano y largo plazo. Vale decir que el factor militar encontró en Beaufre una concatenación de procedimientos que aseguraba la coherencia en los planes y potencialidades bélicas, aun cuando lo militar no fuese en todos los casos la prioridad de empleo. Esta previsibilidad a lo largo del tiempo, e independiente de las administraciones gubernamentales contingentes, proveyó coherencia al pensamiento militar al definirle más que antes sus posibilidades de empleo en tiempo y espacio.

En consonancia con lo anterior, nos deparamos con que en el lapso 1966-1973, la Argentina dispuso de un sistema armónico de toma de decisiones estratégicas, como producto

¹³⁸ Hernán Cornut, “Clausewitz y Malvinas. Un punto de vista sobre la conducción operativa de las fuerzas terrestres en la guerra de 1982”. *Temas de Historia Argentina y Americana*, no. 31 (2023): 43-66.

de las leyes 16.964 y 16.970, que se proyectaba a la doctrina particular del Ejército y se difundía en el reglamento RC-2-1 (Conducción para las Fuerzas Terrestres).¹³⁹

Más aún, la visión castrense de un potencial desempeño del instrumento militar terrestre en un conflicto clásico a escala, como en una contienda nuclear y también de guerra revolucionaria, encontró asidero en las apreciaciones de Beaufre y su propuesta de sistematización estratégica, lo que convalidó de hecho la validez de esta teoría en el ámbito del Ejército.

Es cierto que la propuesta de Seguridad y Desarrollo para el Cono Sur de América devenía del plan político de EE. UU. para el continente, y que la Argentina lo asumió como propio, no tanto por la imposición, sino por la pertinencia de sus fines. Pero no es menos verdadero que la implementación estratégica de esos fines políticos, se pergeñó de la mano de la doctrina beaufreana, por su aptitud para gerenciar los recursos escasos de Estados que no fueran hegemónicos. La condición de aportar soluciones para los más débiles delante de un conflicto contra los más fuertes condensó la aplicabilidad con posibilidades de éxito de esta teoría.

No obstante, no podemos soslayar la centralidad de Francia antes que Beaufre en la influencia que tratamos. En estas páginas pudimos identificar una impronta militar gala difundida a través de sus institutos de perfeccionamiento que antecede a la compilación en términos de estrategia total, realizada por nuestro protagonista. Esto es patente en la transferencia de conocimientos que concretaron los oficiales argentinos que se capacitaban en Francia, con anterioridad a la publicación de *Introducción a la estrategia*. Vale decir que las vivencias del ejército francés desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con las campañas en Indochina y Argelia, y su posicionamiento geopolítico en la línea de contacto contra países del Pacto de Varsovia, le obligaron a pensar y diseñar una alternativa para atender su problema, ya que la doctrina anglosajona del *attrition* no se condecía en espíritu, recursos ni actitudes con la realidad francesa. Esta proximidad conceptual –aunque no totalmente fáctica– con la mirada argentina del momento, acortó distancias y generó semejanzas. A tal punto el Ejército Argentino entendió a esta opción como viable, que reestructuró su orgánica en 1963 (CERE) en un intento de proyectar una Fuerza más acorde a sus posibilidades (si comparada con la

¹³⁹ A partir del 25 de mayo de 1973, con la asunción del gobierno constitucional del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), se derogaron de hecho y de derecho ambas normas y se inhabilitó el sistema descripto. No obstante, el Ejército Argentino continuó apegado a Beaufre y su teoría hasta fines del siglo XX, como lo demuestran los planes y programas curriculares de la Escuela Superior de Guerra.

influencia norteamericana del proyecto PAM) y dio inicio en 1964 al Plan Europa,¹⁴⁰ un ambicioso programa de reequipamiento por fuera de EE. UU., que quedó inconcluso.

Pero quizás una de las consecuencias menos perceptibles pero más trascendentes radica en que la teoría beaufreana nutrió en forma indirecta e inadvertida un incipiente posicionamiento dentro del Ejército de raigambre política antiimperialista, antiliberal y con un fuerte sesgo de populismo nacionalista de izquierda, que alentó la participación de las Fuerzas Armadas en el ámbito de la política interior del país con la idea de liderar procesos de “liberación nacional” y catalizar la mejora de la situación económica y social de su población. En este sentido, es posible que futuras investigaciones logren identificar y corroborar un sutil hilo conductor que parece conectar las personalidades y actitudes de los generales Rosas, Uriburu, Guglielmelli, Carcagno y Cesio en torno de la pretensión de instaurar una línea peruanista/nasserista dentro del Ejército Argentino, cuyas consecuencias hubieran ocasionado efectos tanto o más adversos que el protagonismo militar en los golpes de Estado.

Por último, cabe señalar que la toma de consciencia estratégica en la República Argentina y sus implicancias hacia el pensamiento militar, reconocen en Beaufre un punto de inflexión trascendente de cómo entender y comprender las posibilidades del país para resolver sus conflictos desde un punto de vista amplio, participativo y sumamente eficiente.

¹⁴⁰ Gran parte de los sistemas de armas y equipo comprados eran de origen francés.